

PANORAMA CULTURAL

POR SALVADOR DOMINGUEZ ASSIAYN

Nueva teoría sobre la escritura cosmológica incaica

La civilización quechua logró algunos medios de expresión ingeniosos: los *quipus* o cordoncillos de lana de colores, de diversa longitud, que mediante combinaciones de esas características, con nudos y añadidos, permitían llevar una contabilidad eficaz, lo cual significa que no eran meras cifras, sino que contenían las ideas de catalogación, conceptos, etc., que toda contabilidad debe llevar por medio de palabras escritas; el *contador cañari*, consistente en un "juego de casilleros y piedras de colores, significando unidades, decenas, centenas y millares que se combinan en los diferentes depósitos ortogonales que están ubicados en tres planos", y los *pallares mochicas*, reducidos en la cerámica a puntos que ocupan la mitad de la zona del pallar (especie de frijol), mientras la otra está totalmente pintada, por lo que "se parece mucho al juego europeo llamado dominó, que pierde su característica de ser una modalidad de abecedario".

En su trabajo titulado "La escritura cosmológica", el profesor de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional de San Marcos (Lima), don J. César Zanabria H., después de analizar esos tres elementos de fijación y expresión, aborda el estudio de los *tetones*, o sea ciertas prominencias que en efecto tienen forma de tetras, que aparecen repartidas a lo largo de la superficie libre de la piedra labrada en las construcciones incaicas, y rechaza las conjeturas que se han hecho en el sentido de que eran restos de argollas destinadas a servir como un juego de poleas para levantar piedras, haciendo las veces de grúa; o de que eran puntos de apoyo de palancas con que los indios se auxiliaban en el transporte de los monolitos, o, finalmente, de que eran productos de ignorados caprichos artísticos.

Sobre esas bases, expone su teoría: "los tetones tenían una finalidad posterior importante que cumplir en la marcha del agro incaico, sirviendo como un libro donde se podía descifrar la influencia cósmica como generadora de los cambios en el ambiente y para poder continuar la labor uniforme de los anteriores monarcas".

La previsión de cambios meteorológicos decisivos para las siembras futuras, aun cuando se basara en datos astrológicos, exigía que esos datos quedaran expuestos y fijados en alguna forma, y los tetones podían cumplir esa exigencia. Considerados así, "hacen aparecer los edificios suntuosos cumpliendo una finalidad más amplia, que

no sólo era para servir de morada, sino también para la enseñanza gubernamental y popular perennizando los primeros conocimientos a lo largo de la vida del Imperio y en provecho del pueblo". Además, los tetones pueden vincularse a las Aguilas Solares o Inti-Huatanas, "porque también estas agujas no son sino prominencias que se elevan de la superficie de la piedra formando un pequeño monolito total que se utilizó para saber la marcha del sol y precisar los solsticios y equinoccios. Mientras tanto, los tetones de los edificios, por tener una finalidad semejante pero más amplia, podían ubicarse en las ciudades del gobierno central, donde también el sol los baña, dando lugar a un interesante y sugestivo juego de luces y sombras que muy bien podía llegar a suplir a los Inti-Huatanas, que se construían para ser colocados en los centros agrarios que estaban lejos de la ciudad".

En sus conclusiones, incluye las siguientes: "Debiendo existir obligatoriamente los tetones, nació una forma estética" en la construcción; los tetones semejan copia de las constelaciones del cielo andino; son prueba, a la vez, de que la prohibición de la escritura en el imperio incaico no fué total, sino que su clave quedó reservada a las élites.

Dejamos a la consideración de los estudiosos la teoría del profesor Zanabria.

LETRAS, Órgano de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional de San Marcos. Lima, Perú. Segundo cuatrimestre de 1946. —Al Departamento de Bibliotecas.

La literatura china (202 A. C. - 220 D. C.)

El segundo período —"confuciano"— de la literatura china, dominado por el signo de Confucio, con quien culminó también el primero —llamado clásico o edad de oro, porque en él brillaron pensadores tan grandes como Lao Tse, Mencius y Hsun Tse— es positivamente interesante. China había quedado ensanchada y centralistamente dominada por Shih Huang Ti (literalmente: "primer emperador"), quien, con su labor de unificación de sistemas —pesas, medidas, prácticas agrícolas, adopción de *li shu*, que es una forma de escritura más simple que las anteriores, así como con la construcción de los 5,600 kilómetros de la Gran Muralla—, fijó, quizás demasíadamente, el carácter uniforme de la China entera; mas como tanta innovación produjera descontento en quienes evocaban las antiguas prácticas, ordenó la bárbara quema de los libros clásicos y la sepultura en vida de quienes los recordaban. Empero, algunos letrados escondieron una que otra copia en los techos de sus casas o, reteniendo los textos en la memoria, los fueron transmitiendo. Así vemos que bajo el ya piadoso Wen Ti (179-157 A. C.) un anciano, llamado Fu Sheng, reprodujo de memoria veintiocho secciones del *Shu Ching* ("documentos para la historia"), y Kung-An-kuo sacaba, de un escondite de la casa que habitó Confucio, otras dieciséis.

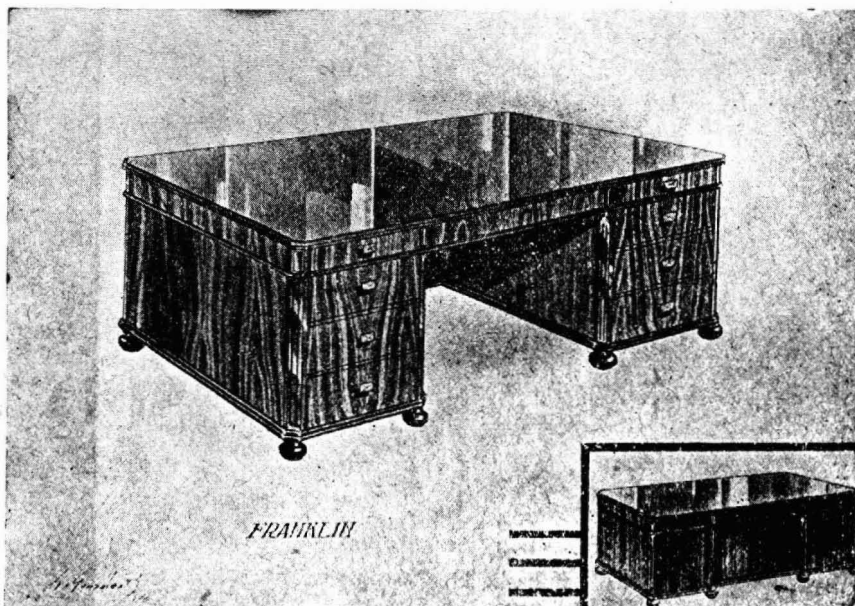
Con el benévolo Wu Ti (140-87 A. C.) renace el amor por los cinco libros clásicos. El primero, es el *Shi Ching*, "libro de las canciones", que contiene unas trescientas composiciones que hablan de amores, bodas, amistades, música, leyendas, himnos al Ser Supremo (Shang Ti: "Dueño Supremo"), culto a los antepasados, moral (vencer rencores, sociabilidad, amor filial), cantos de dolor y nomenclaturas de aves, animales y plantas. El segundo, de que ya hablamos, es el *Shu Ching* ("documentos para la historia"), que guarda el recuerdo de los héroes imaginados o idealizados por Confucio, como ejemplos de humanidad. El tercero es el *Yi Ching* ("libro de los cambios"), que es el libro de los vaticinios. En él están los famosos *hexagramas*, combinación de seis rayas paralelas, completas o seccionadas, que se presta a interesantísimas y variadas complicaciones. Aunque su traducción es difícilísima, el profesor Lae Shao-Chang, autor del estudio que resumimos, nos da el siguiente ejemplo:

"¡Grande es Chien, el Origen primero! Todas las cosas comenzaron en él. Todas están bajo la custodia del cielo. Se mueven las nubes y se distribuye la lluvia; y todas las especies y variedades de seres aparecen con su propia forma. —Has de tener, pues, un profundo conocimiento de los principios y del fin de todas las cosas y de sus distintos procesos que han ido realizándose a su debido tiempo según el orden indicado en el *hexagrama*. No olvides que en determinados momentos el Origen de los orígenes va montado en los seis dragones y reina sobre los Cielos. La obra de Chien consiste en cambiar y transformar las cosas, para que la naturaleza de todo se enderece y se dirija a su destino y se mantenga así la unión y armonía que hace del mundo un todo concorde.—Cuando el jefe de un Estado se levanta muy por encima de las cosas humanas, todos los hombres gozan de paz."

El cuarto, compilado por Tai el Antiguo y Tai el Joven, es el *Li Chi* ("libro de los ritos") en que, además de esta materia, describe dos períodos imaginarios de la historia: el de la Gran Comunidad de Naciones y el de la Pequeña Tranquilidad. Tiene la característica, única en su género, de que al traducirlo se puede emplear tanto el tiempo pasado como el futuro.

En este punto, no podemos menos que sentirnos asombrados del profundo sentido social de un libro tan antiguo, que ya trata sabiamente, y quizás con mayor amplitud, el "Plan Beveridge", cuya realización es una de las más altas

REYES Y CATALA, S. A.



Únicos especialistas EN MUEBLES FINOS PARA OFICINA

Palma, 30 Tels.: 12-90-40 y Mex. 36-22-40 MÉXICO, D. F.